

# CANTO

## AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POR

GABRIEL CARRASCO

ESCRITO PARA LA CONFERENCIA LITERARIA DEL

ATENEIO DEL ROSARIO

DEL

12 DE OCTUBRE DE 1882



ROSARIO

—  
IMPRESA DE CARRASCO, ADUANA 72

—  
1882



# CANTO

## AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

---

Sobre el peñasco rudo  
Que de Hércules partir la fuerza pudo  
Y el Oceano y el Mar con furia baten,  
Vela un hombre de pié: los aquilones  
Las blancas hebras de su sien combaten,  
Mas su frente serena y su mirada  
Perforando del mar el infinito,  
Contempla, cual fantásticas visiones  
Surgir un mundo en la estension salada.

---

Brilla el astro del dia  
Acercando su disco al Occidente,  
Y al apagar su fuego en el Oceano  
Lanzó sus rayos, que en la augusta frente  
Tocaron, del anciano.

---

¿Do vas? ¡Oh Sol! Tu luz, tus esplendores  
La llama intensa que tu dardo vibra,  
La potencia creadora que se esconde  
De tu rayo sutil en cada fibra,  
Y que ahoga la mar, se van, ¿ adonde?

---

Así, por vez primera  
A la mente acudió del gran marino  
La idea lisonjera  
De arrebatarse secretos al destino:

Mas el fuego del sol, hirvió los mares,  
Y elevando montañas de vapores  
Apagó los celestes luminares,  
A los vientos llamó, con sus horrores,  
Tejió las trombas, fulguró los rayos,  
Y los lanzó al peñasco carcomido,  
    Que cayó derrumbado  
    Con siniestro gemido  
Del génio ahogando el pensamiento osado

---

El hermoso jardin de la esperanza  
Siete veces brotó la siempre-viva  
Mostrando, de la bruma en lontananza  
    Surgir resplandeciente  
Cubierta de oro y nácares y perlas  
    La Ninfa de Occidente,  
    La palma de victoria  
    Ofreciendo riente  
Del gran marino á la inmortal memoria,  
    Mas el horror profundo  
    De amargo desengaño  
Derramando la nieve año tras año  
Secó la flor de la esperanza: un mundo  
A los piés de los Césares ponía  
    Y el que un mundo soñaba  
Amargo el pan, de caridad, comia!

---

Rota en pedazos la morisca luna  
Del Alcázar soberbio entre la losa  
De la grande Isabel, al pié yacía,  
Y el estandarte de la cruz gloriosa  
Tremolaba en las torres de Granada.

---

La Ninfa misteriosa  
Contempló el estandarte enagenada,  
Y mientras en dulcísimo beleño  
La Católica Reina se dormía  
Arrullada por cantos de victoria,  
Infundióle, radiosa, en un ensueño  
La vision inmortal de su alta gloria.

Despierta, y á la sienes  
Llevandó altiva la potente mano,  
Desciñe, firme, la rëal corona  
Que arroja á la balanza del destino.

Ella un mundo pesaba!  
Y ruta inmensa al pensamiento humano  
A través de los mares señalaba.

Partió Colon, y en pié, sobre la proa  
De veloz carabela que mecía  
Del hondo mar la tremulante espalda,  
El país de la aurora  
Dejando entre la bruma  
Hácia el lecho del sol se dirigía,  
Dividiendo las olas de esmeralda  
Surcos dejando de revuelta espuma.

Las deidades del mar se estremecieron  
En sus cavernas hondas,  
Y á su llamado, rápido acudieron  
Tornados y ciclones  
Revueltos en confuso torbellino,  
Para hundir al audaz, que denodado  
El grande arcano á debelar les vino.

El Titan encerrado  
De la profunda tierra en las entrañas,  
De su bajel sintió la pesadumbre,  
Que contempló asombrado  
Rompiendo las montañas  
Y elevando á la cumbre  
Del árduo Tenerife  
La monstruosa cabeza, coronada  
De penachos de llamas y de hoguera,  
Menos ardientes que el rabioso encono  
Que su alma desespera  
La paz del reino, secular, turbada  
Al ver, desde su trono.

¡ No llegarás! dijeron

Las deidades del mar, y los arcanos  
Que alumbra el sol, cuando la Europa, muda  
Se sumerge en el manto de la noche,  
Eternos quedarán á los humanos !

—  
Téide sacude su feroz melena,  
Lava á torrentes de su cuerpo suda,  
Y el resplandor rojizo  
Iluminando, inmenso, el horizonte  
De un sangriento claror los aires llena.

—  
Los bajeles temblaron  
Al impulso del mar, y estremecidos  
Al horrible presagio, levantaron  
Hasta el cielo confusa gritería  
Los míseros marinos.

—  
La soledad ignota se estendia  
De la prora tajante  
Mostrando el infinito hácia adelante,  
Y el corazon medroso  
Contemplando el abismo pavoroso  
Muertes y horrores por doquier veia.

—  
De la tierra, del mar, y de los cielos  
Los génius y deidades acordaron  
En un remoto dia,  
Infundir al iman chispa sublime  
De aquella celestial sabiduría  
Que al universo su derrota imprime.

—  
Sintió la aguja su virtud divina,  
Y hácia el Norte, anhelante  
Recorriendo los grados  
Del celeste cuadrante  
El austro polo hácia la estrella inclina,  
Mas los dioses del mar, tejen, del ódio  
Y de la envidia que Colon provoca,  
Atmósfera letal que la rodea,

Trémula gira, vacilante ondea  
Y la aguja, vencida, queda loca !

---

Desde el remoto polo  
La misteriosa estrella la llamaba,  
Mas, respirando solo  
El veneno del odio, no escuchaba.  
Convierte el rumbo luego  
Hacia el peñasco que el Titan levanta,  
Para ahogar en abismos de agua y fuego  
Al genio colosal que lo humillaba.

---

El equipaje, atónito  
Contempla la asombrosa maravilla,  
El desquicio del mundo, las estrellas  
Indicando otro Norte, los imanes  
Trastornando las huellas  
Que en las ondas marcáran los bajeles,  
Y dominado de terror inmenso,  
El hacha de abordaje y el cuchillo  
De Colon en la frente  
Hicieron centellear con torvo brillo.

---

El marino se lanza  
Y con robusta mano el gobernalle  
Asiendo con pujanza  
La nave impele donde  
Entre nubes de gualda el sol poniente  
Su disco rojo entre la mar esconde.

---

Sucede al claro dia, noche oscura,  
Mas se enciende del mar hacia lo lejos  
Una antorcha fugaz, cuyos reflejos  
Su mente llenan de sin par ventura.  
Esa antorcha los siglos ilumina  
Divide las edades,  
Y de Colon en el gigante genio  
Derrama inestinguibles claridades.  
Esa antorcha, es América, naciente,  
Como Vénus, del mar y las espumas.

Una chispa de púrpura y nacar  
De oro y záfir brotaba en Oriente,  
Y tocando radiante su frente  
El espácio ilumina en redor.  
Las tinieblas se ahuyentan, renace  
A su tibio calor, claro el dia  
Y se cubre de luz y armonia  
La natura, al nacer de aquel sol.

—  
¡ Es el doce de Octubre ! Las naves  
Desplegando las velas, ligeras  
Toman puerto, llevando altaneras  
El sublime pendon de la cruz.  
Las bombardas saludan al mundo  
Que le entrega Colon á Castilla,  
Y el marino, al doblar la rodilla  
Se corona de fúlgida luz.

—  
Las palmeras, sus copas bajáron,  
Los laureles, sus ramas tejiéron,  
Y las nubes en torno ciñeron  
A Colon una aureola inmortal,  
Y de América el Génio fecundo  
Empuñando el cincel de la gloria  
En las hojas grabó de la historia  
Su Gran Nombre con luz celestial.

—  
La Europa, en tanto, que turbada, mira  
La horrible soledad del mar Atlante,  
Ansiosa, y anhelante  
Rebusca en sus orillas  
De sus náufragos buques las astillas.

Colon despliega el anchuroso lino  
Y su leño dirige  
Hacia el país de la rosada aurora,  
Mas el buque, cargado  
Del misterio á los mares arrancado,  
Del arcano profundo,  
Cruje y vacila, porque lleva un mundo.  
¡ Un mundo en una astilla !

—  
¡ No gozarás ! Le dicen  
Las deidades del mar, de tu victoria,  
Y pues tu génio te arrancó al abismo,  
Aquí perecerán, con tu memoria  
Hasta el recuerdo de tu nombre mismo !  
Y pues que debes el alto arcano  
Junto con él, te tragará el Oceano !

—  
Los contrapuestos vientos desataron;  
Las trombas y tifones  
Hasta el cielo las olas levantaron,  
Y de fuego en cascadas  
Las sulfurosas llamas despeñadas,  
Iluminaban el horrendo cuadro  
Del trueno al son violento  
Mientras rugía embravecido el viento.

—  
La nao se estremecía,  
Y cargada del peso de su gloria  
Con su arcano, en la mar, lenta se hundía.  
Envuelto en sierpes de su ardiente lava,  
Del huracan inmenso de su odio  
Teíde, hacia Colon, baja llevado,  
Y gozando del génio en la agonía,  
Así le dice, con el rostro airado:

—  
Mil siglos, al confin de las naciones,  
Guardando estuve los ignotos mares  
Que á las selvas umbrías y jardines  
Perfumados de aromas y de azahares  
De la vírgen del mundo conducian.

Los marinos de Tiro y de Cartago  
Y cien generaciones  
De nautas atrevidos,  
Quedaron á mis plantas confundidos,  
Y pues, tu solo, osado  
Arrancarme pudiste  
El secreto de siglos ignorado,  
Contempla, ahora, el tenebroso y triste  
De tu menguada gloria, resultado:

---

Mira á la Guerra: su sangrienta tea  
Esparce de la América en los campos  
Su rencorosa luz: al aire ondea  
El pendon de la lucha fratricida,  
Y la mísera espalda del esclavo  
Al crujido del látigo verdugo  
Roja sangre gotea.  
Mira los pueblos, bajo el duro yugo  
Los carros arrastrar de sus tiranos,  
Y verter, en sacrílega pelea  
Noble sangre de hermanos.

---

Mira el hambre, la peste, los volcanes,  
Y hasta la misma tierra estremecida,  
Destruir del hombre la fugaz morada  
Para hundirlo al abismo de la nada.

---

Esa es tu obra, ¿y sabes  
Que recompensa te prepara el hombre?  
Mira la envidia oscurecer tu nombre  
Y AMÉRICA llamar al mundo tuyo,  
Mírate empobrecido  
Mendigando una chispa de justicia  
Desde el oscuro seno del olvido,  
A los que diste imperio dilatado  
Do el sol jamás se pone,  
Y en consuelo á tus penas  
El mar de que triunfastes atrevido  
Mañana cruzarás aprisionado  
De bárbaras cadenas!

Mientras así, Teíde, rencoroso  
En medio á la tormenta  
Horrible un porvenir le presagiaba,  
El cáliz doloroso  
Colon, hasta las heces, apuraba,  
Y una lágrima ardiente  
Cayendo entre las olas  
Aumentó de las aguas la amargura.

---

De los vientos rompiendo la espesura  
Surge un ampo de luz esplendoroso  
De las remotas playas de Occidente,  
Y la Ninfa de América, tiernísima,  
Un beso imprime en la angustiada frente  
Del inmortal Colon; á su dulzura  
El fuego renació de la esperanza,  
E interrogando con mirada hondísima  
A la Ninfa, esperó: con voz sonora  
Que los vientos acalla, así á Teíde  
La virgen se dirige:

---

Huye, le dice, tenebroso mónstruo,  
Tu secular imperio, derrumbado  
A los piés de Colon, está postrado.

---

Tornados y ciclones  
Huracanes y trombas bravecidas,  
Para siempre volved á las guaridas.

---

Y tú, Zéfiro alado  
Con las ligeras brisas de concierto  
Lleva la nave al anhelado puerto.

---

Torna luego á Colon : contempla : dice:  
Y del cielo en la bóveda estrellada  
Vé del futuro en letra diamantina  
La historia por los ángeles grabada :  
Como un gigante que en el mar se tiende,  
La cabeza de hielos coronada,  
La cintura, del fuego

Del Ecuador ceñida  
Y la planta en el polo sumergida,  
Así, inmensa la América se estiende.

---

El anchuroso mar se cubre luego  
De infinitos bajeles,  
Y de Cabral, Solis y Magallanes  
A la vista, entre sábanas de espuma  
Velando el sol con sus risueñas frondas,  
Nuevos países surgen de las ondas,  
Y pedestal haciendo de su gloria  
Digno, tan solo, de las almas grandes  
Vé desde el ismo de Darien, Balboa  
Dos mares, á sus piés, besar los Andes.

---

Libra el mundo, vencido,  
De su esférica forma los secretos,  
Se encorva, ante su nave, el Oceano  
Y, rumbo al Occidente, llega Elcano  
Hasta el remoto punto de partida.

---

El imperio grandioso Mejicano  
Domeña de Cortéz el alto esfuerzo,  
Y el país de los Incas  
Que el sol veneran bajo templo de oro,  
Por Pizarros y Almagros conquistado;  
Y el rocalloso Chile, al Sur dilata  
De los hispanos reyes el tesoro.

---

Corta Mendoza, el anchuroso Plata,  
Y á la voz prepotente  
De Garay, que los siglos aún domina,  
Se levanta esplendente  
La risueña metrópoli Argentina.

---

Súrgen naciones que la gloria cantan  
Del génio á quien le deben la existencia,  
E infinitas ciudades se levantan  
Llenando la pradera  
Que ignota soledad poco antes fuera.

El génio de los hijos  
De la vírgen América, arrebatada  
El rayo de los cielos  
Que á su capricho en las cavernas ata,  
Y en las férreas calderas  
El agua evaporada condensando,  
A las naves impele, que lijeras  
Van de los vientos el furor burlando.

—  
¡ Esas tus glorias son ! repite entonces,  
La Ninfa Americana al gran marino,  
Tú, con tu historia, los espacios llenas,  
Mira: la mano de la ciencia, vino,  
Descolgó de tu lecho las cadenas,  
Las sumergió en el piélago profundo,  
E infundiéndoles chispa de tu gloria,  
Eléctrica voló de mundo á mundo.

—  
Esas tus glorias son: calló la vírgen,  
Sopló benigno el bonancible viento,  
Y muy luego, Colon, alborozado  
Cuando al puerto llegó, subió radioso  
De la inmortalidad al alto asiento.



# NOTAS

---

Pág. 3      Sobre el peñasco rudo  
Que de Hércules partir la fuerza pudo  
Y el Océano y el Mar con furia baten,

Se refiere á Gibraltar, &, antiguamente conocido con el nombre de las Columnas de Hércules, y que era el término del mundo conocido por los antiguos; por consecuencia, el océano y el mar, son el Atlántico y el Mediterráneo, en cuyos límites se supone á Colon contemplando el sol poniente.

Pág. 4      Y el que un mundo soñaba  
Amargo el pan, de caridad, comia

Es conocido el hecho de que Colon, recién llegado á España, se acercó á pedir pan al convento de la Rábida.

Pág. 5      Desciñe, firme, la rëal corona  
Que arroja á la balanza del destino

Siendo histórico el sublime rasgo de Isabel, que ofreció empeñar sus joyas para adquirir los buques que Colon pedia, el autor ha procurado recordar el hecho, evitando la palabra *joyas*, que está repetida en cuantas composiciones análogas existen.

Pág. 6              Teide sacude su feroz melena  
Lava á torrentes de su cuerpo suda

La erupcion del volcan de Tenerife, cuando Colon iba al descubrimiento, causó grande terror á los marineros. La personificacion del pico de Teide, en un Titan que se opone al viaje, idea bellísima de Comoens, se presentaba aquí, de una manera natural. Adamastor, es una ficcion poética; Teide y la erupcion del volcan, son realidades históricas.

Pág. 6 El austro polo hácia la estrella inclina

En el pasaje que se refiere á la observacion de la declinacion de la aguja magnética que fué Colon el primero en conocer, las necesidades del ritmo, nos han obligado á usar el término científico *austro polo* ó *polo austral*, aplicado á la parte de la aguja que se dirige al Norte. Son conocidas las razones científicas de este aparente error de vocablo.

Pág. 7 Esa antorcha, los siglos ilumina  
Divide las edades

El grito de ¡TIERRA! que anunció el descubrimiento, está tan repetido en toda clase de trabajos literarios, que hemos preferido referirnos á la antorcha ó luz, que vió Colon en la noche del 11 al 12, y como la fecha del descubrimiento creó una nueva era en la historia del mundo, mucho mas importante que la de la toma de Constantinopla para la division de la edad media de la moderna, hemos podido decir con rigurosa verdad histórica; que esa luz DIVIDE LAS EDADES.

Pág. 9 Aquí perecerán, con tu memoria  
Hasta el recuerdo de tu nombre mismo

En las horribles tempestades que sufrió Colon á su vuelta, despues del descubrimiento, su mayor temor era un naufragio que ahogára en el misterio su grande hazaña, y fué para evitarlo que discurrió el arrojar al mar, dentro de un tonel, y empaquetada convenientemente, una carta-noticia dando cuenta de su viaje.

Pág. 13    Descolgó de tu lecho las cadenas

Al suponer que el génio de los hijos de América (que con Franklin descubrió el para-rayo, y con Morse el telégrafo) descuelga del lecho de Colon las cadenas, para cruzar con ellas el Atlántico tendiendo el cable eléctrico, el autor se refiere á las cadenas con que Colon fué aprisionado, y que, segun la historia, conservó colgadas á los piés de su lecho hasta el dia de su muerte.

Pág. 13            Y en las férreas calderas  
                    El agua evaporada condensando  
                    A las naves impele . . . .

Al recordarse los grandes descubrimientos de los americanos, que la Ninfa de América hace ver á Colon como resultados de su descubrimiento, debe tenerse presente que el americano Fulton es generalmente considerado como el inventor de los buques á vapor.

